

ALGUNOS CASOS DE ACUÑACIÓN, DIFUSIÓN Y LEXICALIZACIÓN DE UNA TERMINOLOGÍA PARTICULAR

SOME INSTANCES OF COINING, SPREADING, AND LEXICALIZATION OF A PARTICULAR TERMINOLOGY

Pedro J. Chamizo Domínguez
Universidad de Málaga

Resumen: *El objetivo de este trabajo es analizar y explorar el origen de varios casos de términos y frases que habitualmente asociamos a algunos filósofos y científicos a pesar del hecho de que nunca las usaron o no las usaron en las primeras versiones de sus obras. El hecho de que asociemos tales términos a un filósofo dado, incluso cuando él nunca los usó, se ha originado habitualmente en tres ámbitos principales: 1) manuales y exposición de su pensamiento; 2) alusiones y citas incompletas, cuando no citas erróneas conscientes; y 3) traducciones de sus obras. Como resultado de esto, solemos atribuir frecuentemente términos o frases a un autor dado cuando es el caso de que él nunca los escribió.*

Palabras clave: *química, evolución, causa final, falacia, falacia de los sentidos, dueños y poseedores de la naturaleza.*

Abstract: *The aim of this paper is analysing and exploring the origin of several instances of terms and phrases we usually associate to some philosophers and scientists in spite of the fact they never used them or did not use them in the early versions of their works. The fact that we associate such terms to a given philosopher, even though he did not use them, has been usually originated in three main fields: 1) textbooks and expositions of his thought; 2) allusions and incomplete quotes, if not conscious misquotations; and 3) translations of his works. As a result of this, we frequently use to attribute terms or phrases to a given author when it is the case he never wrote them.*

Kew words: *chemistry, evolution, final cause, fallacy, fallacy of senses, masters and possessors of nature.*

1. INTRODUCCIÓN

Hay términos o frases tan indisolublemente asociados a un filósofo o a un científico por la posteridad que funcionan como resúmenes o términos clave para identificar el meollo del pensamiento de su autor, incluso en el caso de que el individuo en cuestión no fuese el descubridor del objeto de que se tratase o no fuese quien por primera vez usó la forma lingüística de que se trate. Así, por ejemplo, R. Boyle suele pasar en ciertas obras de divulgación por ser quien acuñó los sustantivos *química*, para referirse a la ciencia, y *químicos*, para referirse a los profesionales de la química. Y así se expresa explícitamente en una *Historia de la química*: “Boyle’s career marks the passing of the terms ‘alchemy’ and ‘alchemist.’ Boyle dropped the first syllable of the term in writing a book, *The Sceptical Chymist*, published in 1661. From that time on, the science was *chemistry* and workers in the field were *chemists*”¹. Y ello sin reparar en que tales términos venían siendo usados con anterioridad a la obra de Boyle, incluso en los títulos de manuales escritos por los iatroquímicos, como es el caso de la *Basilica Chymica*, de Oswald Croll (Crollius), publicada en Ginebra en 1608 y que durante el siglo XVII fue traducida al alemán, árabe, francés e inglés². El propio Descartes también usa tales términos, lo mismo en su obra francesa que en su obra latina. Por ejemplo, Descartes usa el sustantivo *chimie* en “J’étudie maintenant en chimie et en anatomie tout ensemble, et apprend tous les jours quelque chose que je ne trouve pas dedans les livres”³; así como el sustantivo *chimiste*, para referirse a quien practica esa actividad, en “Je me moque avec vous des imaginations de ce chimiste dont vous m’écrivez, et crois que semblables chimères ne méritent pas d’occuper un seul moment les pensées d’un honnête homme”⁴.

¹ Isaac ASIMOV, *A Short History of Chemistry. An Introduction to the Ideas and Concepts of Chemistry*, New York, Anchor Books, 1965, p. 41. Esta opinión contrasta palmariamente con otras como la sostenida en esta otra cita: “Boyle’s criticisms were both rational and experimental in character. They did not prevent him from pursuing alchemy as part of his chemistry. It is this unique combination of what were later separated into the twin pursuits of chemistry and alchemy, to the latter’s disadvantage, that has led some historians to characterize Boyle’s avocation as ‘chymistry,’ to distinguish it from what came before and after. I shall continue to use the spelling ‘chemistry’ and the words *chemistry* and *alchemy*” (Trevor H. LEVERE, *Transforming Matter: A History of Chemistry from Alchemy to the Buckyball*, Baltimore/London, The John Hopkins University Press, 2001, pp-16-17).

² De hecho, el término *chimia/chymia* venía siendo utilizado en latín desde el siglo XIII, al menos. Y, el sustantivo francés *chymie* está ya documentado en 1554 con el significado de “science qui étudie la constitution des divers corps” (Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales. Disponible en <https://www.cnrtl.fr/definition/>. S.v. *chimie*). Por lo que respecta al castellano, el sustantivo *química* aparece documentado ya en 1616 (Joan COROMINAS y José A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980. S.v. *alquimia*).

³ René DESCARTES, “Descartes à Mersenne. Amsterdam, 15 avril 1630”, en *Œuvres I*. Publiées par Charles Adam et Paul Tannery, Paris, Léopold Cerf, imprimeur-éditeur, 1897, p. 137. El resto de las citas de los textos cartesianos se harán siempre de acuerdo con esta edición (AT). Modernizaré la grafía en los textos franceses de Descartes.

⁴ René DESCARTES, “Descartes à Mersenne. Leyde, mars 1637”, en *Œuvres*, AT-I, p. 351.

Pero lo más relevante de este caso no es, obviamente, el que alguien haya caído en un error de apreciación, sino explicar y explicarse a uno mismo cuál haya podido ser la causa de este error. La primera explicación es la de pensar que, quien ha sido calificado como “father of chemistry”⁵, o, de forma más restringida, solamente “the founder of modern chemistry”⁶, no puede por menos que haber sido también el que acuñó el propio sustantivo *química*. Este tipo de apreciaciones, aunque expresadas de forma más perifrástica, suelen ser un lugar común no solamente entre autores de filiación anglosajona o que escriben en inglés, sino que están muy extendidas en la literatura sobre la historia de la ciencia en general de otros ámbitos lingüísticos y/o culturales. De ahí que se haya podido afirmar que Boyle “Della chimica ebbe una visione tutta peculiare, in quanto la considerò una scienza capace di assurgere a una vera autonomia, emancipandosi tanto dall’alchimia quanto dalla medicina”⁷. Y, si Boyle se emancipó conceptual y metodológicamente de la alquimia, nada más natural que postular, aunque solamente sea como implicatura, que también reformó la terminología, pues al fin y al cabo, como escribirá otro de los grandes acuñadores de la terminología química, “on ne peut perfectionner le langage sans perfectionner la science, ni la science sans le langage, & que, quelque certains que fussent les faits, quelque justes que fussent les idées qu’ils auraient fait naître, ils ne transmettraient encore que des impressions fausses, si nous n’avions pas des expressions exactes pour les rendre”⁸.

Un caso paralelo al anterior es el del sustantivo *evolución*. El sustantivo *evolución* está tan indisociablemente unido a las doctrinas biológicas del Caballero Lamarck y de Ch. Darwin que puede antojarse muy sorprendente que el primero solamente usase el sustantivo *évolution* una sola vez en su *Philosophie Zoologique*⁹ y que el segundo no usase nunca el sustantivo *evolution* hasta la sexta edición de su *On the Origin of Species*. Aunque pueda parecer sorprendente que Darwin no usase el sustantivo *evolution* (ni tampoco sus derivados

⁵ Por ejemplo, Roger PILKINGTON, *Robert Boyle, Father of Chemistry*, London, John Murray, 1959. La lista de los presuntos progenitores de la química es larga y se puede remontar incluso a Jabir Ibn Hayyan, latinizado Geber (721-815), (Soledad ESTEBAN RAMOS, “De la alquimia a la química”, en Pablo MELOGNO, Pablo RODRÍGUEZ y Salomé FERNÁNDEZ (compiladores), *Elementos de Historia de la Ciencia*, Montevideo, Universidad de la República, 2011, p. 153).

⁶ James Riddick PARTINGTON, *A History of Chemistry II*, London, Macmillan, 1969, p. 496. Como en el caso anterior, paso por alto el hecho de que la paternidad de la química “moderna” haya sido también atribuida a otros varios químicos tales como Joseph Presley, Antoine L. Lavoisier o John Dalton.

⁷ Michele GIUA, “Storia della Chimica”, en Mario GLIOZZI y Michele GIUA (eds.), *Storia delle Scienze II*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1962, pp. 547-548.

⁸ Antoine-Laurent de LAVOISIER, *Traité élémentaire de chimie, présenté dans un ordre nouveau d’après les découvertes modernes I*, Paris, Chez Cuchet, 1789, pp. VI-VII. He modernizado la grafía.

⁹ El contexto en el que aparece es el siguiente: “quelquefois, même, par suite de certaines évolutions de parties, qui se sont opérées dans l’encéphale à mesure qu’il s’est composé, les organes nutritifs ont pénétré profondément” (Jean-Baptiste-Pierre-Antoine LAMARCK, *Philosophie Zoologique II*, Paris, Imprimerie de Duminil-Lesueur, 1809, p. 196).

evolutionist o *evolutionism*) en las diversas ediciones que van desde 1859 hasta 1873, lo cierto es que así aconteció. E incluso en la edición de 1873 el sustantivo *evolutionist* aparece solamente dos veces, mientras que el sustantivo *evolution* lo hace ocho veces en las 258 páginas de la obra¹⁰. Y, lo mismo que a nosotros se nos puede antojar sorprendente el que Darwin no usase el sustantivo *evolution*, debió parecerle también a su traductora al francés; de manera que introdujo el sustantivo *évolution* en el texto francés allí donde el propio Darwin nunca lo había utilizado. Efectivamente, allí donde el texto de la tercera edición de *On the Origin of Species* decía “I may add that on this view of extremely few of the more ancient species having transmitted descendants, and on the view of all the descendants of the same species making a class, we can understand how it is that there exist but very few classes in each main division of the animal and vegetable kingdoms”,¹¹ el texto francés rezará “J’ajouterai seulement, quant à présent, qu’en partant de ces deux principes : premièrement, qu’un très-petit nombre des plus anciennes espèces ont laissé des descendants; secondement, que tous les descendants de la même espèce, par une évolution lente et successive, arrivent à former une classe ; il devient facile de comprendre pourquoi il n’existe qu’un très-petit nombre de classes dans chaque division du règne végétal et du règne animal”¹².

La traductora francesa, que introduce de su propia cosecha frecuentemente el sustantivo *évolution* en su introducción¹³ y en sus notas y comentarios¹⁴, debió pensar que, aunque el propio Darwin no hubiese utilizado el sustantivo en cuestión, no debía haber ningún inconveniente en introducirlo en el texto de la lengua término, dado que era ya un término extendido en las lenguas europeas para 1862. E incluso había sido usado frecuentemente por Ch. Lyell, de quien el propio Darwin dice sentirlo como el autor de la mitad de sus libros

¹⁰ Charles DARWIN, *The Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, sixth edition with additions and corrections, London, John Murray, 1873, pp. 189 y 201 y pp. 201 (dos veces), 202, 215, 282, 424 (3 veces), respectivamente.

¹¹ Charles DARWIN, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, third edition, with additions and corrections, London, John Murray, 1861, p. 132.

¹² Charles DARWIN, *De l’origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, traduit en français sur la troisième édition avec l’autorisation de l’Auteur par Mlle Clémence-Auguste Royer, avec une préface et des notes du traducteur, Paris, Guillaumin et Cie./Victor Masson et Fils, 1862, pp. 171-172. Énfasis mío.

¹³ Clémence-Auguste ROYER, “Préface du traducteur” a Charles DARWIN, *De l’origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, pp. XVI, XXIV, XXV, XXVI y XXXVI.

¹⁴ Charles DARWIN, *De l’origine des espèces ou des lois du progrès chez les êtres organisés*, pp. 529, 561, 623 y 710.

en carta a Leonard Horner de 29 de agosto de 1844¹⁵; aunque el propio Lyell no fuese partidario de la “fancied evolution of one species out of another”¹⁶.

La traductora al francés no se limita solamente a introducir el sustantivo *évolution*, sino que, además, lo hace añadiendo al texto original una cláusula explicativa que recoge perfectamente la tesis darwiniana de que el cambio evolutivo debe ser paulatino y progresivo. Esto es, la traductora al francés introduce un añadido que, incluso siendo una interpretación acertada del pensamiento darwiniano, significa una corrección al propio texto de Darwin, como, por lo demás, ya había hecho con el propio título de la obra que traduce. El resultado no será otro que el hecho de que al lector francés le estará permitido creer que Darwin utilizaba el sustantivo *evolución* ya en 1861 cuando, en realidad, no lo utilizó hasta 1873.

Ese fenómeno de atribuir la creación o el uso de un término o un sintagma a alguien con quien asociamos de forma casi necesaria el uso del término de que se trate no es un fenómeno aislado que se haya dado en el caso citado de I. Asimov por un mero error o por no haber verificado adecuadamente lo que afirmó. Este fenómeno de atribuir a los clásicos términos que nunca utilizaron –pero que la posteridad cree indisociablemente unidos a sus pensamientos– se da con cierta frecuencia en dos tipos de situaciones: 1) en las traducciones de las propias obras de los autores de que se trate; y 2) en las citas y en las exposiciones resumidas que se hacen esas obras. En ambos casos acontece que –consciente o inconscientemente– se suele introducir una terminología que no usó el autor, pero que la posteridad, de puro verla asociada a él, acepta como natural la idea de que sí la usó y, consecuentemente, los lectores de ese tipo de obras no suelen reparar en que la terminología en cuestión es ajena a la obra original. El objetivo de este trabajo es estudiar pormenorizadamente algunos casos concretos en los que esto ha ocurrido.

2. EL FIN, EL OBJETIVO, LA CAUSALIDAD Y LA CAUSA FINAL

Un caso paradigmático de un término que se asocia indisociablemente a un autor es el de *causa final* –o su hipotético equivalente griego *αἰτία τελική o algún término análogo, obviamente–, que parece casi consustancial con el pensamiento de Aristóteles y que esperamos encontrar abundantemente usado en sus escritos. Y, sin embargo, la colocación *causa final* –o su equivalente, el sustantivo abstracto *finalidad*– parecen ser términos que Aristóteles nunca

¹⁵ “I always feel as if my books came half out of Lyell’s brains & that I never acknowledge this sufficiently” (Frederick BURKHARDT y Sydney SMITH (eds.), *The Correspondence of Charles Darwin, Volume 3. 1844-1846*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 55).

¹⁶ Charles LYELL, *Principles of Geology, Being an Attempt to Explain the Former Changes of the Earth’s Surface, by Reference to Causes Now in Operation*, Volume the Second, London, John Murray, 1832, p. 60.

utilizó en cuanto tales: “Jamais il [Aristóteles] n’use d’expressions abstraites telles que ‘cause finale’, et de ‘finalité’ moins encore. Il parle d’objets réels ou d’éléments de ces objets qui soient réels comme eux”¹⁷.

La colocación abstracta *causa final*, en cuanto tal, se lexicaliza en la escolástica medieval y es usada de forma recurrente y sistemática en la Escuela. Una vez popularizada y lexicalizada, la colocación *causa final* va a ser utilizada en la literatura aristotélica en tres ámbitos que se retroalimentan mutuamente: 1) en los textos de los propios filósofos medievales como un concepto físico clave; y de los filósofos modernos, normalmente para negar su valor; 2) en los manuales de historia de la filosofía; y 3) en buena parte de las traducciones de las obras aristotélicas. El resultado de todo ello no será otro que el que se llegue a pensar –como así ha sido frecuentemente– que en los textos aristotélicos originales hay también alguna colocación que sea el trasunto fiel de *causa final* y de la que la colocación usada en latín y en las lenguas modernas no sea otra cosa que un calco lingüístico.

Dado que la colocación *causa finalis* fue acuñada en el medievo como concepto fundamental de la obra aristotélica, especialmente de su obra física, esa colocación será abundantemente usada por Tomás de Aquino, para quien la causa final es la más importante y la causa de las demás causas: “Et hæc species causæ potissima est inter alias causas: est enim causa finalis aliarum causarum causa”¹⁸. Y, si esto es así para el máximo exponente del realismo medieval, no lo será menos para el máximo exponente del nominalismo medieval, Guillermo de Ockham, quien no le irá a la zaga al Aquinate en la medida en que mantendrá que “illud quod est causa finalis secundum rectam rationem, est nobilius aliis causis vel saltem æque nobile, licet de facto non sit ita”¹⁹. Y será precisamente G. de Ockham quien proporcione una de las definiciones más precisas y famosas de la causa final como “Causa finalis est illud propter quod fit aliquid”²⁰. Aunque sea, precisamente el propio Ockham también, uno de los primeros críticos del recurso a la causa final en la explicación de los fenómenos naturales, en la medida en que “non requiritur existentia finis ad hoc quod effectus producat”²¹. E incluso en el momento en que se comience a vislumbrar el ocaso del sistema medieval y el alumbramiento de la modernidad filosófica con Nicolás de Cusa, la causa final –junto con la

¹⁷ Étienne GILSON, *D’Aristote à Darwin et retour. Essai sur quelques constantes de la biophilosophie*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1971, p. 13.

¹⁸ Tomás DE AQUINO, *Commentaria in Octo Libros Physicorum Aristotelis*, en *Opera Omnia II* (ed. Leonina), Roma, Typographia Polyglotta, 1884, p. 71.

¹⁹ Guillermo DE OCKHAM, *Quodlibeta Septem*, en *Opera Theologica IX*, ed. de Joseph C. WEY, New York, St. Bonaventure University, 1980, p. 296.

²⁰ Guillermo DE OCKHAM, *Expositio in Libros Physicorum Aristotelis*, en *Opera Philosophica IV*, Ed. de V. Richter y G. Leibold, New York, St. Bonaventure University, 1985, p. 18.

²¹ Guillermo DE OCKHAM, *Quodlibeta Septem*, p. 299.

eficiente y la formal— formarán parte del armazón explicativo de la circunferencia, que es “Causa efficiens, quia centrum; formalis, quia diameter; finalis, quia circumferentia. Dans esse, quia centrum; gubernans, quia diameter; conservans, quia circumferentia. Et horum similia multa”²²; y del propio Dios en cuanto que “Est igitur Deus causa efficiens et formalis atque finalis omnium, qui efficit in Verbo uno omnia quantumcumque diversa inter se”²³.

Ahora bien, dado, pues, que la colocación *causa final* fue acuñada y usada con posterioridad a la obra de Aristóteles, bien podría haber dicho el Estagirita, si fuese posible preguntarle, que las desautorizaciones modernas de su pensamiento y de su lenguaje tan famosas como “Nam *Causarum Finalium* inquisitio sterilis est, et tanquam virgo Deo consecrata nihil parit”²⁴ o “At ex his, Causa Finalis tantum abest ut prosit, ut etiam scientias corrumpat, nisi in hominis actionibus”²⁵, no le afectaban en la medida en que él nunca usó la colocación *causa final*.

Aunque en un tono más formal que el símil baconiano de las vírgenes estériles, Descartes también hará explícito su rechazo de las causas finales en el ámbito de la ciencia. De modo que, ya en el título introductorio a la sección 28 de la Parte Primera de los *Principios de la filosofía*, Descartes hará patente su renuncia a considerar las causas finales y su apuesta por el estudio de las causas eficientes: “Non causas finales rerum creatarum, sed efficientes esse examinandas”²⁶. Y esta renuncia a la consideración de las causas finales la enmascarará Descartes como una renuncia a la pretensión de conocer los designios de Dios: “Ita denique nullas unquam rationes, circa res naturales, a *fine quem Deus aut natura in iis faciendis sibi proposuit*, desumemus: quia non tantum nobis debemus arrogare, ut ejus consiliorum participes esse putemus”²⁷. No deja

²² Nicolás de CUSA, *Acerca de la docta ignorancia, Libro I: Lo máximo absoluto*, edición bilingüe latín-español, introducción, traducción y notas Jorge M. Machetta y Claudia D’Amico, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 102.

²³ *Ibid.*, p. 80.

²⁴ Francis BACON, *De Dignitate et Augmentis Scientiarum Libri IX*, en James Spedding, Robert Leslie Ellis y Douglas Denon Heath (eds.), *The Works of Francis Bacon II*, New York, Hurd and Houghton, 1864 [1623], p. 289.

²⁵ Francis BACON, *Novum Organum*, en James Spedding, Robert Leslie Ellis y Douglas Denon Heath (eds.), *The Works of Francis Bacon I*, New York, Hurd and Houghton, 1864 [1620], p. 342.

²⁶ René DESCARTES, *Principia Philosophiæ*, en *Cœuvres*, AT-VIII, p. 15. El texto de la versión francesa, que tiene un sabor menos mundano y más teológico, dice exactamente: “Qu’il ne faut point examiner pour quelle fin Dieu a fait chaque chose, mais seulement par quel moyen il a voulu qu’elle fuit produite” (René DESCARTES, *Les Principes de la Philosophie*, en *Cœuvres*, AT-IX, p. 37).

²⁷ René DESCARTES, *Principia Philosophiæ*, en *Cœuvres*, AT-VIII, p. 15. Énfasis mío. El texto de la versión francesa dice exactamente: “Nous ne nous arrêterons pas aussi à examiner les fins que Dieu s’est proposé en créant le monde, & nous rejeterons entièrement de notre Philosophie la recherche des causes finales: car nous ne devons pas tant présumer de nous-mêmes, que de croire que Dieu nous ait voulu faire part de ses conseils” (René DESCARTES, *Les Principes de la Philosophie*, en *Cœuvres* AT-IX, p. 37). De nuevo, como suele ser frecuente en otras obras

de ser sorprendente la justificación cartesiana de la renuncia a la consideración de las causas finales para no “arrogarse” ser partícipe de los designios de Dios o la naturaleza, pero no mostrar ningún reparo, por el contrario, en su afán de conocer las causas eficientes.

En una línea análoga a la mantenida por Bacon y Descartes, Robert Boyle –que no en balde fue seguidor de ambos desde un punto de vista metodológico– dedicará incluso un ensayo monográfico a la reflexión sobre las causas finales²⁸. En este ensayo, la tesis central consistirá en mantener que “the Naturalist should not suffer the Search or the Discovery of a Final Cause of Nature’s Works, to make him Undervalue or neglect the studious Indagation of their Efficient Causes”²⁹. Su conclusión será que un naturalista que se preciase debería subordinar su consideración al estudio de las causas eficientes: “That however, a Naturalist, who would Deserve that Name, must not let the Search or Knowledge of Final Causes, make him Neglect the Industrious Indagation of Efficients”³⁰. Como resultado de tomas de postura como esta, a partir de los siglos XVII y XVIII, para que una ciencia de la naturaleza alcance el estatus de la respetabilidad debe renunciar a la consideración de la finalidad. De hecho, uno de los argumentos que se suelen dar en favor de Darwin y en contra de Lamarck en sus intentos de explicar teóricamente el hecho evolutivo se apoya, precisamente, en que la explicación darwiniana renuncia a cualquier propuesta teleológica. Así, por ejemplo, lo que K. Marx encontrará de especialmente valioso en la obra de Darwin es justamente el hecho de que esta proporciona una base de la ciencia natural para la lucha histórica de clases, “paßt mir als naturwissenschaftliche Unterlage des geschichtlichen Klassenkampfes” en la medida en que “ist hier zuerst der ‘Teleologie’ in der Naturwissenschaft nicht nur der Todesstoß gegeben, sondern der rationelle Sinn derselben empirisch auseinandergelegt”³¹.

Aunque hay quien ha mantenido que la exclusión de la finalidad no se ha conseguido erradicar completamente, ni tan siquiera del ámbito de la propia física: “Como Mach atinadamente observó, perdura un resto de animismo aun en la idea abstracta que expresamos con los conceptos de causa y de efecto. (...) Podemos asegurar que en nuestro concepto físico de fuerza

de Descartes (Cfr. Pedro José CHAMIZO DOMÍNGUEZ, “¿Qué Descartes elegir?” en *Estudios Filosóficos* 70 (2021) 47-67), las versiones francesa y latina difieren a veces significativamente. En este caso, además del añadido del texto que aparece en bastadillas en la edición de Adam-Tannery, es significativo que no se haya traducido el sustantivo *natura* del texto latino.

²⁸ Robert BOYLE, *A disquisition about the final causes of natural things wherein it is inquired, whether, and (if at all) with what cautions, a naturalist should admit them?*, London, John Taylor, 1688. He modernizado la grafía y unificado mayúsculas y minúsculas.

²⁹ *Ibid.* p. 229. He modernizado la grafía, aunque he respetado las mayúsculas del original.

³⁰ *Ibid.* p. 237. He modernizado la grafía, bastadillas y mayúsculas del original.

³¹ Karl MARX, “Marx an Ferdinand Lassalle in Berlin. 16. Jan.1861”, en *Karl Marx Friedrich Engels Werke*, Band 30, Berlin, Dietz Verlag, 1974, p. 578.

hemos excluido el atributo de *intención* (inseparable del modelo psicofisiológico); queda por verse si hemos logrado excluirlo en tanto que mantenemos en su lugar la relación causa-efecto; por así decirlo la *causa efficiens* por la *causa finalis*³². En todo caso, la proscripción de la consideración de la finalidad en el ámbito del saber sobre la naturaleza por parte de Bacon, Descartes o Boyle llegará a extenderse incluso al ámbito de disciplinas de las que se suelen llamar después de Dilthey, “ciencias del espíritu”, aunque ahora utilizando sustantivos abstractos tales como *teleología* o *finalidad*, en lugar de la colocación *causa final*.

De hecho, la noción de finalidad será desterrada incluso de la lingüística del siglo XIX, lo cual no afectará solamente a la gramática histórica, sino que incluso estará presente en el primer estructuralismo. Ya que, por decirlo con una frase lapidaria de Ferdinand de Saussure, “la langue ne prémédite rien; c’est spontanément et fortuitement que ses pièces à elle se déplacent”³³. Y no será hasta que se comiencen a publicar los trabajos del *Círculo Lingüístico de Praga* cuando se empezará a reivindicar, justo en la primera de las tesis de 1929, el que “produit de l’activité humaine, la langue partage avec cette activité le caractère de finalité. Lorsqu’on analyse le langage comme expression ou comme communication, l’intention du sujet parlant est l’explication qui se présente le plus aisément et qui est la plus naturelle”³⁴.

Por otra parte, la colocación *causa final* será usada de forma sistemática en las exposiciones sobre Aristóteles de los manuales de *Historia de la Filosofía*, de una forma casi mimética, con independencia de su alcance y de la propia posición filosófica de los autores de tales manuales. A partir de ellos, los que se inician en la filosofía asociarán de forma casi mecánica el nombre de Aristóteles con la colocación *causa final*. Con objeto de no pecar de prolijidad, baste citar solamente dos ejemplos de sendas *Historia de la Filosofía* de muy diverso alcance y pretensiones. Efectivamente, si, para una historia de la filosofía de gran extensión y difusión, “the causes with which Wisdom or philosophy deals are enumerated in the *Physics* and are four in number: (i) the substance or essence of a thing; (ii) the matter or subject; (iii) the source of motion or the efficient cause; and (iv) the final cause or good”³⁵, para otra de menor extensión y difusión, “según Aristóteles, hay cuatro causas principales que han contribuido a la existencia de un ente. Tales son: la causa

³² Erwin SCHRÖDINGER, *¿Qué es una ley de la naturaleza?* trad. de J. J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 54-55. Bastardillas del original.

³³ Ferdinand DE SAUSSURE, *Cours de linguistique générale*, édition critique préparée par Tullio de Mauro, Paris, Payot, 1995, p. 127.

³⁴ “Mélanges linguistiques dédiés au premier congrès des philologues slaves”, en *Travaux du Cercle Linguistique de Prague 1*, Prague, 1929, p. 7.

³⁵ Frederick COPLESTON, *A History of Philosophy. Volume I. Greece and Rome*, New York, Doubleday, 1993 [1946], p. 288. Bastardillas del original.

formal y la causa material (o causas intrínsecas), y la causa eficiente y la causa final (causas extrínsecas)”³⁶. A pesar de lo disímiles que son ambas obras, los dos textos parecen calcados el uno del otro en lo que respecta al asunto que se está estudiando aquí.

Pero, quizás, la mayor influencia para que en la actualidad alguien piense que Aristóteles utilizó alguna colocación griega que sea equivalente a la castellana *causa final*, o a su correspondiente en otras lenguas modernas, la haya ejercido el hecho de que esa colocación sigue siendo usada en muchas de las traducciones de las obras de Aristóteles. De manera que, para un lector de estas traducciones, nada más natural que pensar que debió existir en los textos griegos originales alguna colocación que sea la responsable de que los traductores hayan optado por *causa final* en la lengua término, cuando lo más probable es que esta traducción solamente obedezca al hecho de que muchos traductores se hayan limitado a mantener en sus versiones la colocación que les ha proporcionado la tradición y en cuyo uso, como hemos visto, coincidirían seguidores y críticos de Aristóteles. Aunque se pueden encontrar múltiples ejemplos de esto en las traducciones de diversas obras aristotélicas, en aras de la brevedad, me limitaré a ilustrar mi sugerencia con un ejemplo extraído del libro XII de la *Metafísica*: “ὅτι δ’ ἔστι τὸ οὐ ἔνεκα ἐν τοῖς ἀκινήτοις, ἢ διαίρεσις δηλοῖ: ἔστι γὰρ τινὶ τὸ οὐ ἔνεκα καὶ τινός, ὧν τὸ μὲν ἔστι τὸ δ’ οὐκ ἔστι” (*Metafísica*, Λ-VII, 1072 b 1-2. Énfasis mío).

En este texto, donde, por lo demás, Aristóteles hace una distinción metalingüística de las que suelen ser habituales en su obra, la colocación clave para los propósitos de este trabajo es τὸ οὐ ἔνεκα, que, por lo demás, aparece dos veces. Y justamente esta colocación –que aquí es una preposición sustantivada– es la que en muchos casos se suele traducir como *causa final*. Pero esta traducción, que podríamos considerar como la seguidora de la tradición escolástica y no escolástica, no es más que una de las tres estrategias que se han seguido en las versiones del texto aristotélico a las diversas modernas. De hecho, hay otras dos estrategias diferentes con las que se obvia el recurso a términos abstractos: 1) la de sustantivar una locución o un término perteneciente a otra categoría gramatical; y 2) la de utilizar un sustantivo concreto que signifique ‘fin’, ‘objeto’, ‘propósito’ o algo análogo.

El análisis de 30 traducciones consultadas del texto aristotélico al alemán (5), español (6), francés (4), inglés (7), italiano (6) y portugués (2) muestra que se han utilizado los tres recursos traductológicos, lo que avala la tesis de que la colocación *causa final* –aunque siga siendo la más usada al ser la que aparece en 13 de las 30 traducciones consultadas– es perfectamente evitable para traducir el texto aristotélico sin menoscabarlo.

³⁶ Raúl GUTIÉRREZ SÁENZ, *Historia de las doctrinas filosóficas*, México, Esfinge, 1981, 13ª, p. 57.

Un ejemplo de las 13 traducciones que vierten τὸ ὄν ἕνεκα por *causa final* en español sería: “La verdadera causa final reside en los seres inmóviles, como lo muestra la distinción establecida entre las causas finales, porque hay la causa absoluta y la que no es absoluta”³⁷. Y este modelo, que podríamos considerar el más tradicional aunque a veces aparezca reproducido en traducciones muy recientes, tiene equivalentes en español y portugués como *causa final*³⁸, amén de en todas las demás lenguas consultadas como *Zweckursache*³⁹, *cause finale*⁴⁰, *final cause*⁴¹, y *causa finale*⁴².

El recurso a la sustantivación, cuyo modelo en español podría ser “Que en las cosas inmóviles existe *aquello para lo cual*, lo muestra la siguiente distinción: *aquello para lo cual* es ‘para bien de algo’, y ‘con vistas a algo’, y *aquello lo hay*, pero esto no”⁴³, aparece en 8 ocurrencias como *das Wesswegen/Weswegen*⁴⁴, *das*

³⁷ ARISTÓTELES, *Metafísica*, traducción de Patricio de Azcárate Corral, Madrid, Medina y Navarro, 1875, p. 337. Esta versión se reproduce literalmente en ARISTÓTELES, *Metafísica*, estudio introductorio, análisis de los libros y revisión del texto por Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1969, 2ª, p. 208.

³⁸ 1) ARISTÓTELES, *Metafísica*, versión establecida y anotada por Rosario Blánquez Augier y Juan S. Torres Samsó, Barcelona, Iberia, 1968, p. 304; 2) ARISTÓTELES, *Metafísica*, tradução de Leonel Vallandro, Porto Alegre, Globo, 1969, p. 258; 3) ARISTÓTELES, *Metafísica*, edición trilingüe de Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1998, 2ª, p. 622; y 4) ARISTÓTELES, *Metafísica*, traducción de Benjamín Briggent, Barcelona, Plutón Ediciones, 2017, p. 283.

³⁹ ARISTOTELES, *Metaphysik*, Ins deutsche übertragen von Adolf Lasson, Jena, Eugen Diederichs, 1907, p. 172.

⁴⁰ 1) ARISTOTE, *La métaphysique*, traduite en français par la première fois par Alexis Pierron et Charles Zévort, Paris, Ébrard/Joubert, 1840, p. 221; y 2) ARISTOTE, *La métaphysique II*, nouvelle édition entièrement refondue, avec commentaire par J. Tricot, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1981, p. 678.

⁴¹ 1) ARISTOTLE, *Metaphysics*, literally translated from the Greek, with notes, analysis, questions, and index by Rev. John H. M’Mahon, London, George Bell and Sons, 1896, p. 330; 2) ARISTOTLE, *Metaphysica*, en *The Works of Aristotle VIII*, translated into English under the editorship of W. D. Ross, Oxford, Clarendon Press, 1928, p. 271; y 3) ARISTOTLE, *The Metaphysics II Books X-XIV*, with an English translation by Hugh Tredennick, London, William Heinemann/Cambridge [Mass.], Cambridge University Press, 1935, p. 147.

⁴² 1) ARISTOTELE, *La metafísica*, traduzione e commento a cura di Armando Carlini, Bari, Laterza, 1928, p. 387; y 2) ARISTOTELE, *Metafísica*, en *Opere 6*, traduzione di Antonio Russo, Roma-Bari, Laterza, 1973, p. 356.

⁴³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Madrid, Gredos, 1994, pp. 485-487. Bastardillas del original.

⁴⁴ 1) ARISTOTELES, *Metaphysik II*, Grundtext, Übersetzung, und Kommentar, nebst erläuternden Abhandlungen von Dr. Albert Schwegler, Tübingen, Druck und Verlag von L. Fr. Fues, 1847, p. 212; y 2) ARISTOTELES, *Metaphysik*, übersetzt und erläutert von Dr. theol. Eug. Rolfes, Zweite Hälfte. Buch VIII-XIV, Leipzig, Felix Meiner, 1921, p. 218, respectivamente.

*Weshalb*⁴⁵, *le pourquoi*⁴⁶, *that for the sake of which*⁴⁷, *the for-the-sake-of-which*⁴⁸ y *the for the sake of which*⁴⁹.

Finalmente, para la tercera opción, la consistente en traducir la colocación griega *τὸ οὐ ἕνεκα* por un sustantivo concreto, no he encontrado ningún ejemplo en español, pero sí en las demás lenguas consultadas. Dado que no me ha sido posible documentar ningún ejemplo en español de esta opción, recurriré a la traducción más antigua entre las encontradas para presentar el contexto: “Or que ce qui est excellent en soi, la fin se trouve dans les choses immuables, c’est ce que montre cette distinction : si toutes les choses ont leur fin, il faut distinguer la fin absolue et celle qui ne l’est pas”⁵⁰. En este contexto, el sustantivo concreto utilizado debe entenderse como el objetivo u objeto de algo y no como la terminación de algo. Esto hace que en las versiones restantes, algunas desambigüen el significado del término y usen un sustantivo cuyo significado destacado sea el de objetivo o propósito, como en los casos en que la colocación griega *τὸ οὐ ἕνεκα* aparece traducida como *der Zweck*⁵¹, *fine per cui*⁵², *il fine ultimo*⁵³, *il fine*⁵⁴ y *lo scopo*⁵⁵, mientras que otras traducciones mantienen una ambigüedad que requiere de un esfuerzo hermenéutico por parte del lector,

⁴⁵ ARISTOTELES, *Die Metaphysik II*, uebersetzt, erläutert und mit einer Lebensbeschreibung des Aristoteles versehen von J. H. T. Kirchmann, Berlin, Verlag von L. Heimann, 1871, p. 200. Comillas simples del original.

⁴⁶ ARISTOTE, *Métaphysique II*, traduite en français avec des notes perpétuelles par J. Barthélemy-Saint-Hilaire, Paris, Librairie Germer-Baillière, 1879, p. 182.

⁴⁷ ARISTOTLE, *The Metaphysics*, translated from the Greek with copious notes by Thomas Taylor, London, Davis, Wilkes, and Taylor, 1801, p. 281.

⁴⁸ ARISTOTLE, *Metaphysics*, translated with introduction and notes by C. D. E. Reeve, Indianapolis/Cambridge, Hackett Publishing Company, 2016, p. 205.

⁴⁹ ARISTOTLE, *Metaphysics*. Book Λ, translated with an Introduction and Commentary by Lindsay Judson, Oxford, Clarendon Press, 2019, p. 31. Habría que añadir a esta opción traductológica la actualización de la traducción de W. D. Ross, que dice lo siguiente: “That that for the sake of which is found among the unmovables is shown by making a distinction; for that for the sake of which is both that *for* which and that *towards* which, and of these the one is unmovable and the other is not” (ARISTOTLE, *Metaphysics*, en *The Complete Works of Aristotle II*, edited by Jonathan Barnes, Princeton, Princeton University Press, 1984, pp. 175-176).

⁵⁰ Victor COUSIN, *De la métaphysique d’Aristote*, rapport sur le concours ouvert par l’Académie des Sciences Morales et Politiques, suivi d’un essai de traduction du premier et du douzième livres de la métaphysique, Paris, Chez Ladrangé, 1838, p. 198.

⁵¹ ARISTOTELES, *Metaphysik*, übersetzt von Hermann Bonitz mit Gliederungen Registern und Bibliographie herausgegeben von Héctor Carvallo und Ernesto Grassi, Hamburg, Rowohlt, 1966, p. 187.

⁵² ARISTOTELE, *La metafisica III*, volgarizzata e commentata da Ruggiero Bonghi, Milano, Fratelli Bocca, 1945, p. 195.

⁵³ ARISTOTELE, *La metafisica*, tradotta da Pietro Eusebiotti, Padova, Casa Editrice Dott. Antonio Milani, 1950, p. 644.

⁵⁴ ARISTOTELE, *Metafisica*, introduzione, traduzione, e commentario di Giovanni Reale, testo greco a fronte, Milano, Bompiani, 2009, p. 563.

⁵⁵ ARISTOTELE, *Metafisica*, a cura di Carlo Augusto Viano, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1980, p. 511.

como en *the end*⁵⁶, y en *o fim*⁵⁷. En todo caso, esta tercera opción, como se ha hecho en la segunda opción, también obvia comprometerse con la terminología acuñada por una tradición secular.

3. DOS ESPEJISMOS CARTESIANOS

3.1. El señorío sobre la naturaleza

Quizás una de las frases más conocidas del *Discurso del método*, además de aquella con la que comienza la propia obra y en la que se declara al *bon sens* como la cosa mejor repartida del mundo, sea aquella otra en la que se propone la sustitución de la filosofía especulativa de la Escuela por una filosofía práctica, con objeto de “et ainsi nous rendre comme maîtres et possesseurs de la Nature”⁵⁸. Esta frase, que se ha calificado como un pecado de *hybris* de la modernidad⁵⁹, ha sido interpretada normalmente como un desarrollo y continuación de las tesis de F. Bacon⁶⁰, así como también como una oposición frontal a las tesis de M. de Montaigne⁶¹; interpretaciones ambas que no necesariamente tienen que excluirse mutuamente, sino que pueden ser complementarias. En cualquiera de los casos, lo relevante para mis propósitos es el hecho de que estamos ante una aseveración cuya fuerza está atenuada por el uso del adverbio *comme*. Efectivamente, el uso de ese adverbio implica algún tipo de atenuación de lo afirmado en ella. Y ello es así, sea que se entienda que *comme* significa “de la façon que, ainsi que, de même que, autant que” o “presque, quasi, en quelque sorte”⁶². Esto es, sea que interpretemos que *comme* significa (*algo*) *así como* o *casí*⁶³, lo que es indudable es que ese adverbio matiza la rotundidad de la frase. Las traducciones de la aseveración cartesiana al castellano, portugués e italiano pueden mantener razonablemente bien la ambigüedad del texto

⁵⁶ ARISTOTLE, *Metaphysics*, translated with an introduction by Hugh Lawson-Tancred, Harmondsworth, Penguin, 1998, p. 273.

⁵⁷ ARISTÓTELES, *Metafísica*, S/T., Edições Loyola, São Paulo, 2002, p. 563.

⁵⁸ René DESCARTES, *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison, et chercher la vérité dans les sciences*, en *Œuvres*, AT. VI: 62. El texto latino reza: “atque ita nos velut dominos & possessores naturæ efficere” (René DESCARTES, *Specimina philosophiæ, seu Dissertatio de methodo recte regendæ rationis, & et veritatis in scientiis investigandæ*, en *Œuvres*, AT. VI, p. 574).

⁵⁹ “Our hubris will not lead us to attack windmills but rather to attempt to become ‘as masters and possessors of nature’” (Hassan MEHELY, *Writing cogito: Montaigne, Descartes, and the Institution of the Modern Subject*, Albany, State University of New York, 1997, p. 114).

⁶⁰ Ver Étienne GILSON, *Discours de la méthode. Texte et commentaire*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1987, 6ª, p. 446.

⁶¹ Ver James COLLINS, *Descartes’ Philosophy of Nature*, Oxford, Basil Blackwell, 1971, p. 31.

⁶² Émile LITTRÉ, *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Hachette, 1873. S.v. *comme*.

⁶³ Esta interpretación que, *prima facie*, parece la más extraña es la que se hace en el siguiente texto: “e renderci così quasi padroni e possessori della natura” (CARTESIO, *Discurso sul metodo*, traducción de Armando Carlini, en *Opere I*, Bari, Laterza, 1967, p. 172).

original por cuanto que el adverbio castellano *como* –así como el portugués *como* o el italiano *come*– comparten polisemia con el adverbio del texto original francés. Por su parte, las versiones inglesas de la aseveración cartesiana suelen señalar su carácter atenuado mediante el uso del modismo “as it were”, cuyo significado es el de “in a way (used to be less precise)”⁶⁴ o el de “as one might say; as could be said. (Sometimes used to qualify an assertion that may not sound reasonable)”⁶⁵. Esta interpretación puede documentarse lo mismo en traducciones ya centenarias⁶⁶ que en versiones recientes⁶⁷ del *Discurso del método*.

En todos los casos, es plausible pensar que Descartes no pretendía darle a la frase un significado absoluto, esto es, que él estuviese afirmando que el hombre pudiese llegar de forma irrestricta a ser el dueño y poseedor de la naturaleza, sino que podría llegar a conseguir algo que se le acercaba o se le parecía. Esto es justamente lo que se puede colegir de versiones del texto francés al castellano como “y convertírnos así en una especie de dueños y poseedores de la naturaleza”⁶⁸, desde el momento en que la expresión *una especie de* “se antepone a un nombre para indicar que el ser o la cosa de que se trata es muy semejante a lo que aquel nombre designa”⁶⁹. Dado lo precavido que solía ser Descartes y lo mucho que matizaba sus opiniones, se puede postular, bien que Descartes creyese verdaderamente lo que decía, bien avanzar la sugerencia de que la introducción de este adverbio restrictivo no fuese más que un escudo protector que el propio Descartes se habría autoimpuesto para evitar ser acusado de pretender ocupar el papel del verdadero dueño y señor de la naturaleza, esto es, de Dios⁷⁰. En todo caso, lo que parece indiscutible es que la inclusión del adverbio *comme* atenúa la fuerza de lo afirmado en la frase citada, de modo que si, por el contrario, se hace desaparecer el adverbio en una cita o en una traducción, el alcance de la frase tendrá una dimensión

⁶⁴ Judith STEFRING (ed.), *The Oxford Dictionary of Idioms*, Oxford, Oxford University Press, 2004, 2ª, p. 10.

⁶⁵ Richard A. SPEARS, *McGraw Hill’s Dictionary of American Idioms and Phrasal Verbs*, New York, McGraw Hill, 2005, p. 21.

⁶⁶ Por ejemplo: “and thus make ourselves, as it were, masters and possessors of nature” (René DESCARTES *The Discourse on Method and Metaphysical Meditations*”, translated, with Introduction, by Gertrude B. Rawlings, London/New York, The Walter Scott Publishing Company, 1901, p. 72).

⁶⁷ Por ejemplo, “and thus make ourselves as it were the masters and possessors of nature” (René DESCARTES, *A Discourse on the Method of Correctly Conducting One’s Reason and Seeking Truth in the Sciences*, translated with an introduction and notes by Ian MacLean, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 51).

⁶⁸ René DESCARTES, *Discurso del método*, traducción de J. Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, 1959, p. 101.

⁶⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. S.v. *especie*. Disponible en <https://dle.rae.es/>

⁷⁰ Esto es, obviamente, una implicatura que, como toda implicatura, puede ser cancelada si postulamos, por ejemplo, que la naturaleza no tiene dueño.

irrestricada; amén de que –al menos desde el punto de vista de la estricta literalidad del texto– no recogería con demasiada fidelidad lo que Descartes pudo haber querido significar.

Precisamente la desaparición del adverbio es lo que ocurre con cierta frecuencia cuando se recurre a la frase en cuestión. Y esto acontece en tres tipos de contextos: 1) en las exposiciones del pensamiento de Descartes, sea en libros de texto o en estudios monográficos de más altas pretensiones; 2) en textos con otro objeto de estudio, que citan la frase o aluden a ella; y 3) en bastantes traducciones del propio *Discurso del método*.

En primer lugar, el hecho de eliminar el adverbio *comme* (o su traducción a otra lengua) puede documentarse en obras generales de Historia de la Filosofía o de divulgación del pensamiento cartesiano, como muestra este texto: “[Descartes] aboga por una filosofía práctica que haga a los hombres ‘dueños y señores de la naturaleza’ y les permita utilizarla en su propio provecho”⁷¹. Incluso en obras de pretensiones más ambiciosas que la citada anteriormente, se comenta y cita la frase de Descartes eliminando cualquier adverbio restrictivo y, por ende, convirtiéndola en absoluta: “Come Bacone, Cartesio aveva di mira una filosofia ‘non puramente speculativa ma anche pratica, per la quale l’uomo possa rendersi padrone e possessore della natura”⁷². Pero esto no solamente puede documentarse en obras generales o de divulgación, sino que también puede hacerse en trabajos monográficos sobre Descartes y escritos por renombrados especialistas en su obra, como es el caso de “Changer nos désirs plutôt que l’ordre du monde ne nous empêche nullement de tout faire d’abord pour nous rendre maîtres et possesseurs de la nature”⁷³ o de “philosophy which is to make us ‘masters and possessors of nature”⁷⁴.

En segundo lugar, y dado que la eliminación del adverbio *comme* se ha generalizado, muy frecuentemente deja de aparecer en las citas indirectas o alusiones que se hacen a la propuesta cartesiana, donde se pasa a afirmar taxativamente la propuesta general, sin el matiz restrictivo que implica el adverbio en cuestión. Así, por ejemplo, R. Aron recurre en su obra a la frase cartesiana con cierta frecuencia. Y ello lo hace a veces citando expresamente el nombre de Descartes, como en “Les trois valeurs qui m’ont paru immanentes à la civilisation moderne, *égalité, personnalité, universalité*, (...) se nourrissent, peut-être toutes trois, à la source de la modernité, *l’ambition prométhéenne*:

⁷¹ Víctor SANZ SANTACRUZ, *De Descartes a Kant. Historia de la Filosofía Moderna*, Pamplona, EUNSA, 2005, 3ª, p. 23.

⁷² Nicola ABBAGNANO, *Storia della filosofia 2. La filosofía moderna: dal Rinascimento all’Illuminismo*, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1993, p. 197.

⁷³ Geneviève RODIS-LEWIS, *L’œuvre de Descartes*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1971, p. 414. Por el contrario, en la p. 190 sí aparece literalmente citado el texto cartesiano.

⁷⁴ Leon ROTH, *Descartes’ Discourse on Method*, Oxford, Clarendon Press, 1948, p. 77. Ver también p. 9.

l'ambition, pour reprendre la formule cartésienne, de devenir *maîtres et possesseurs de la nature* grâce à la science et à la technique"⁷⁵. Mientras que en otros lugares es solamente una alusión que, como toda alusión, se espera que sea comprendida por los lectores sin necesidad de más especificaciones de autoría porque se supone que el autor y sus lectores tienen determinados conocimientos compartidos que hacen innecesaria cualquier referencia de autoría: "L'homme n'est pas devenu, il ne peut devenir maître et possesseur de la nature sociale. Celle-ci ne se prête pas à la manipulation comme s'y prête la nature inorganique ou organique"⁷⁶. En ambos casos, lo relevante para el propósito de este trabajo es el hecho de que el término *comme* ha desaparecido, lo que es especialmente relevante en la primera de las citas en la medida en que el propio R. Aron ha enfatizado el resto de las palabras.

En tercer lugar, y de forma muy destacable, es el hecho de que en muchas traducciones del *Discurso del método* se ha obviado completamente traducir *comme*. El resultado de esto no es otro que el hecho de convertir en algo absoluto aquello que en el propio Descartes está matizado y atenuado, sea la que sea la interpretación que se haya hecho de *comme* en la lengua término. Y esto se puede documentar en traducciones al alemán, castellano, inglés, italiano y portugués; siendo el caso que, en estas versiones, hay otra diferencia relevante más allá de las variaciones de matiz, estilo y registro entre los sinónimos usados para los diversos verbos y sustantivos. Esta diferencia, que no es meramente estilística, permite clasificar estas traducciones en dos grupos:

(1) "und uns so zu dem Herrn und Meister der Natur machen können"⁷⁷;
 "and thus render ourselves *the* lords and possessors of nature"⁷⁸;
 "thus rendering ourselves *the* masters and possessors of nature"⁷⁹.

(2) "und uns so zu Herren und Meistern der Natur machen können"⁸⁰;

⁷⁵ Raymond ARON, *Les désillusions du progrès*, en *Penser la liberté, penser la démocratie*. Paris, Gallimard, 2005 [1969], p. 1736. Bastardillas del original.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 1738.

⁷⁷ René DESCARTES, *Abhandlung über die Methode, richtig zu denken und die Wahrheit in den Wissenschaften zu suchen*, en *Descartes' philosophische Werke*, Uebersetzt, erläutert und mit einer Lebensbeschreibung des Descartes versehen von J. H. v. Kirchmann, Berlin, Verlag von L. Heimann, 1870, p. 70. Énfasis mío.

⁷⁸ René DESCARTES, *Discourse on the Method of Rightly Conducting the Reason, and Seeking Truth in the Sciences*, translated from the French with an introduction by John Veitch, Edinburgh/London, Sutherland and Knox/Simpkin, Marshall, and Co., 1850, p. 103. Énfasis mío.

⁷⁹ René DESCARTES, *Discourse on Method of Rightly Conducting the Reason and of Seeking for Truth in the Sciences*, en *Philosophical Writings*, selected and translated by Norman Kemp Smith, New York, The Modern Library, 1958, p. 131. Énfasis mío.

⁸⁰ René DESCARTES, *Abhandlung über die Methode, die Vernunft richtig zu gebrauchen und die Wahrheit in den Wissenschaften zu suchen*, en *Philosophische Abhandlungen*, Übersetzung von

“und uns so zu Herren und Eigentümern der Natur machen könnten”⁸¹;
 “y hacernos así dueños y poseedores de la naturaleza”⁸²;
 “convirtiéndonos por este medio en dueños y señores de la naturaleza”⁸³;
 “y convertirnos, de este modo, en dueños y poseedores de la naturaleza”⁸⁴;
 “and so make ourselves masters and possessors of nature”⁸⁵;
 “and thus make ourselves masters and owners of nature”⁸⁶;
 “e diventare così padroni e possessori della natura”⁸⁷;
 “και να γίνουμε έτσι σαν κύριοι και κάτοχοι της φύσης”⁸⁸;
 “e, assim, tornar-nos senhores e possuidores da natureza”⁸⁹.

Las 3 versiones listadas en (1) difieren de las 10 versiones listadas en (2) en que, en las primeras, se recurre al uso del artículo determinado, mientras que esto no ocurre en las segundas. Ahora bien, las consecuencias pragmáticas de la inclusión o no inclusión del artículo determinado pueden ser relevantes para la interpretación del pensamiento de Descartes. Y ello porque, desde un punto de vista pragmático, la inclusión del artículo determinado permite que el lector haga la presuposición consistente en que Descartes estaría descartando la existencia de cualquier otro posible dueño y poseedor de la naturaleza. Por el contrario, la no inclusión del artículo determinado en (2), artículo que tampoco aparecía en el original francés de la frase, no excluiría pragmáticamente la existencia de cualquier otro posible dueño y poseedor de la naturaleza, esto es, el dominio de la naturaleza podría ser compartido con otras entidades. Y todo ello sin empecer el hecho de que, lo mismo (1) que (2), representan una interpretación irrestricta de ese dominio sobre la naturaleza;

Werner Leist, Berlin/Wien, Hans Heinrich Tillgner Verlag, 1924, p. 72.

- ⁸¹ René DESCARTES, *Discours de la Méthode – Von der Methode des richtigen Vernunftgebrauchs und der wissenschaftlichen Forschung*, übersetzt und herausgegeben von Lüder Gäbe, Hamburg, Felix Meiner, 1960, p. 101.
- ⁸² René DESCARTES, *Discurso del método*, edición y traducción a cargo de Juan Carlos García Borrón, Barcelona, Bruguera, 1968, p. 169.
- ⁸³ René DESCARTES, *Discurso del método, Dióptrica, Meteoros y Geometría*, prólogo, traducción y notas de Guillermo Quintás Alonso, Madrid, Alfaguara, 1987, 2ª, p. 45.
- ⁸⁴ René DESCARTES, *Discurso del método*, estudio preliminar, traducción y notas de Eduardo Bello Reguera, Madrid, Tecnos, 2006, 6ª, p. 85.
- ⁸⁵ René DESCARTES, *Discourse on Method*, translated with an introduction by Laurence J. Lafleur, New York/London, Macmillan Publishing Company/Collier Macmillan Publishers, 1956, p. 40.
- ⁸⁶ René DESCARTES, *Discourse on the Method of rightly directing one’s Reason and of seeking Truth in the Sciences*, en *Philosophical Writings*. A selection translated and edited by Elizabeth Anscombe and Peter Thomas Geach, Upper Saddle River, Prentice-Hall, 1971, p. 46.
- ⁸⁷ René DESCARTES, *Il discorso del metodo*, en *Opere filosofiche*, a cura di Bruno Widmar, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1969, p. 175.
- ⁸⁸ Ρενέ ΝΤΕΚΑΡΤ, *Λόγος Περί της Μεθόδου Για την καλή καθοδήγηση του λογικού μας και την αναζήτηση της αλήθειας στις επιστήμες*, Εισαγωγή–Μετάφραση–Σημειώσεις Χρ. ΧΡΗΣΤΙΔΗΣ, Ἀθήνα, Ἐκδόσεις Β. Παπαζήση, 1976, p. 56.
- ⁸⁹ René DESCARTES, *Discurso do método*, tradução, prefácio e notas de João Cruz Costa, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 2011, p. 60.

con lo que el lector de estas versiones tendrá una opinión sobre lo que pensaba Descartes que es muy diferente de la que tenga el lector de las versiones en las que se ha introducido un adverbio restrictivo.

3.2. *La falacia ausente*

El sustantivo *falacia*, que procede del sustantivo latino *fallacia*, tiene dos usos perfectamente diferenciados: uno, en el lenguaje ordinario, que lo hace sinónimo de ‘fraude’ o ‘engaño’, y otro, en el lenguaje técnico de la lógica, que lo hace significar de forma general “any violation of the conditions of proof, any failure to conform to the laws of valid reasoning”⁹⁰ y que lo hace sinónimo de ‘sofisma’ o ‘paralogismo’. Y esta distinción ya era establecida muy cuidadosamente por lógicos medievales como Pedro Hispano, quien distinguía el engaño producido del modo como se produce tal engaño, siendo la segunda acepción la que es objeto de su estudio en cuanto lógico: “Sed intellige quod ‘fallacia’ dupliciter dicitur. Quia fallacia dicitur uno modo deceptio causata in nobis, alio autem modo fallacia dicitur causa sive principium illius deceptio- nis. Et isto secundo modo intendimus hic de fallaciis”⁹¹.

Dado que el término *falacia* es de origen latino y está registrado en las lenguas modernas lo mismo con su significado común que con su significado lógico, sería de esperar que esto aconteciese también en francés. Y, sin embargo, aunque el sustantivo *fallace* existe en francés en el lenguaje ordinario con el significado de “action de tromper en quelque mauvaise intention”⁹² y está documentado desde el siglo XIV⁹³, su uso es ajeno al sociolecto filosófico y lógico francés. Hasta tal punto es esto cierto que los cognados español, inglés o italiano del sustantivo francés *fallace* son merecedores de una entrada en los diccionarios de filosofía para explicar su uso técnico, amén de las entradas en los diccionarios comunes de estas lenguas. Por el contrario, esto no ocurre con los diccionarios de filosofía escritos en francés, en los que no hay una entrada específica para el sustantivo *fallace*⁹⁴, aunque sí la hay en los diccionarios comunes. Ni tan siquiera un diccionario tan prestigioso y exhaustivo como es el *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, de A. Lalande, dedica ninguna

⁹⁰ Robert ADAMSON, “Fallacy”, en James Mark BALDWIN (ed.), *Dictionary of Philosophy and Psychology* I, London/New York, Macmillan, 1901, p. 372.

⁹¹ Petrus HISPANUS PORTUGALENSIS, *Tractatus Called Afterwards Summule Logicales*, First Critical Edition from the Manuscripts with an Introduction by L. M. DE Rijk, Assen, Van Gorcum, 1972, p. 98.

⁹² Émile LITTRÉ, *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Hachette, 1873. S.v. *fallace*.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Así, por ejemplos, la entrada *fallace* está ausente de diccionarios especializados tales como: 1) Julia DIDIER, *Dictionnaire de la philosophie*, Paris, France Loisirs, 1990: o 2) André COMTE-SPONVILLE, *Dictionnaire philosophique*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001. Sin embargo, ambos diccionarios dedican sendas entradas a los sustantivos *sophisme* y *paralogisme*.

entrada a la forma francesa *fallace*, aunque sí al sustantivo latino *fallacia*, que define mediante una sinonimia: “Synonyme latin de *sophisme*”⁹⁵. Incluso la *Lógica de Port-Royal*, las únicas dos veces que usa el sustantivo *fallacia* lo hace en latín y en itálicas para subrayar el carácter de término ajeno al francés: “L’un de ces *sophismes* s’appelle *fallacia compositionis* ; et l’autre *fallacia divisionis*”⁹⁶.

Siendo las cosas así, no debe extrañar que Descartes no utilice nunca el sustantivo *fallace* en sus textos franceses. Por el contrario, sí utiliza el sustantivo *fallacia*, aunque muy escasamente, en sus textos latinos, donde, por lo demás, lo usa de acuerdo con su significado común y no de acuerdo con su significado técnico como, por ejemplo, cuando niega que Dios pueda ser engañador por cuanto que “in omni enim *fallacia* vel *deceptione* aliquid *imperfectiois* reperitur”⁹⁷. Pero, cuando quiere expresar el significado técnico que tiene el sustantivo latino *fallacia*, Descartes utiliza en sus textos franceses y latinos sus sinónimos *paralogisme/paralogismus* y *sophisme/sophisma*, respectivamente, siendo el caso de que los términos *paralogisme* y *sophisme* serían prácticamente sinónimos excepto por el hecho de que *paralogisme* significaría “une faute de raisonnement, mais involontaire. C’est ce qui distingue le *paralogisme* du *sophisme* : le *sophisme* veut tromper; le *paralogisme* se trompe”⁹⁸, mientras que un *sophisme* sería “une faute volontaire, dans un raisonnement (par différence avec le *paralogisme*, faute involontaire), qui vise à tromper ou à embarrasser”⁹⁹. Así, por ejemplo, en

(3) “il y a des hommes qui se méprennent en raisonnant, même touchant les plus simples matières de géométrie, et y font des *paralogismes*”¹⁰⁰.

(4) “Imo *sophisma* hic latet; neque enim, ex eo quod non possim cogitare montem nisi cum valle, sequitur alicubi montem & vallem existere”¹⁰¹.

Ahora bien, aunque Descartes ha utilizado el término *paralogisme* y en inglés existe su cognado *paralogism* con el significado análogo de “A Reasoning, especially a syllogistic reasoning, which is logically faulty and deceives the

⁹⁵ André LALANDE, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Paris, Alcan, 1926, p. 213.

⁹⁶ Antoine ARNAULD y Pierre NICOLE, *La logique ou l’art de penser*, notes et postface de Charles Jourdain, Paris, Gallimard, 2002, p. 240.

⁹⁷ René DESCARTES, *Meditationes de prima philosophia, in qua Dei existentia et animæ immortalitas demonstrantur*, en *Cœuvres*, AT-VII, p. 53.

⁹⁸ André COMTE-SPONVILLE, *op. cit.*, p. 668.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 863.

¹⁰⁰ René DESCARTES, *Discours de la méthode pour bien conduire sa raison, et chercher la vérité dans les sciences*, en *Cœuvres*, AT-VI p. 32

¹⁰¹ René DESCARTES, *Meditationes de prima philosophia, in qua Dei existentia et animæ immortalitas demonstrantur*, en *Cœuvres*, AT-VII, p. 67.

reasoner himself"¹⁰², algunas traducciones al inglés vierten el término francés por el sustantivo inglés *fallacy*, como es el caso de las siguientes:

(3.1) "there are men who make mistakes in reasoning even as regards the simplest points of geometry and perpetrate fallacies"¹⁰³.

(3.2) "there are men who make mistakes in reasoning, committing logical fallacies concerning the simplest questions in geometry"¹⁰⁴.

(3.3) "there are men who make mistakes in reasoning, even about the simplest elements of geometry, and commit logical fallacies"¹⁰⁵.

Y el hecho de haber sustituido el sustantivo francés *paralogisme* de (3) por el sustantivo inglés *fallacy* en (3.1)-(3.3) tiene dos consecuencias relevantes. La primera consiste en que al lector de cualquiera de las tres versiones citadas le estará permitido postular que el sustantivo inglés *fallacy* es versión de su cognado francés *fallace*. La segunda, que quizás sea más relevante aún desde el punto de vista de la interpretación del pensamiento cartesiano, consistirá en que, dado que en el texto francés se ha utilizado un sustantivo técnico, (3) estará libre de ambigüedad al dejarse claro que se trata de un error involuntario de razonamiento. Las versiones inglesas citadas, por el contrario, adolecerán de ambigüedad desde el momento en que el sustantivo inglés *fallacy* puede interpretarse bien de acuerdo con su significado en el sociolecto técnico de la filosofía, bien de acuerdo con su significado en el lenguaje ordinario inglés.

En lo que respecta a (4), estamos ante una situación análoga a la encontrada en (3). Efectivamente, en inglés existe el sustantivo *sophism*¹⁰⁶ con el mismo significado técnico que el sustantivo latino *sophisma*, lo mismo en la tradición escolástica¹⁰⁷ que en Descartes –y, de hecho, lo usan otras varias traducciones

¹⁰² Charles. S. PEIRCE, "Paralogism" en James Mark BALDWIN (ed.), *Dictionary of Philosophy and Psychology II*, p. 259.

¹⁰³ René DESCARTES, *Discourse on the Method of rightly directing one's Reason and of seeking Truth in the Sciences*, en *Philosophical Writings*. A selection translated and edited by Elizabeth Anscombe and Peter Thomas Geach, Upper Saddle River, Prentice-Hall, 1971, p. 31.

¹⁰⁴ René DESCARTES, *Discourse on the method of rightly conducting one's reason and seeking the truth in the science*, en *The Philosophical Writings of Descartes I*, translated by Robert Stoothoff, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 127.

¹⁰⁵ René DESCARTES, *A Discourse on the Method of Correctly Conducting One's Reason and Seeking Truth in the Sciences*, Translated with an Introduction and Notes by Ian MacLean, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 28.

¹⁰⁶ "The best authorities (...) define a sophism as an intentionally deceptive syllogism". (James Mark BALDWIN, "Sophism", en James Mark BALDWIN (ed.), *Dictionary of Philosophy and Psychology II*, p. 556).

¹⁰⁷ "A fallacious argument meant to deceive" (Bernard WUELLNER, *Dictionary of Scholastic Philosophy*, Fitzwilliam, Loreto Publications, 2012 [1956]. S.v. *sophism*).

inglesas de las *Meditaciones*¹⁰⁸, así como la propia traducción francesa de esta obra¹⁰⁹. No obstante, el caso es que hay otras varias traducciones inglesas en que el sustantivo latino *sophisma* se traduce por el inglés *fallacy*:

(4.1) "But the cases are not analogous, and a fallacy lurks under the semblance of this objection: for because I cannot conceive a mountain without a valley, it does not follow that there is any mountain or valley in existence"¹¹⁰.

(4.2) "This objection rests on a fallacy. Because I cannot think of a mountain without a valley, it does not indeed follow that there is any mountain or valley in existence"¹¹¹.

(4.3) "There is a lurking fallacy here. What follows from my inability to think of a mountain apart from a valley is not that a mountain and a valley exist somewhere"¹¹².

El resultado es que, a cualquier lector de (4.1)-(4.3) le estará permitido postular que Descartes usó un término que realmente nunca usó, amén de que el sustantivo *falacia* es un término superordenado con respecto al sustantivo *sofisma*, que sería uno de sus hipónimos. Ello hace que, aunque no varíen los valores de verdad si sustituimos *falacia* por *sofisma* en la medida en que todos los sofismas son falacias, sí varía el significado en la medida en que el significado de *falacia* no implica ninguna intención fraudulenta por parte del hablante, cosa que sí implica el significado de *sofisma*.

¹⁰⁸ Por ejemplo, (4) se ha traducido como "No: this is where the sophism is lurking here. The point is not that, from my inability to think of a mountain except with a valley, it follows that a mountain and a valley exist somewhere" (René DESCARTES, *Meditations on First Philosophy With Selections from the Objections and Replies*, translated with an introduction and notes by Michael Moriarty, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 47-48) o "But there is a sophism lurking here. From the fact that I am unable to think of a mountain without a valley, it does not follow that a mountain or a valley exists anywhere" (René DESCARTES, *Meditations, Objections, and Replies*, edited and translated by Roger Ariew and Donald Cress, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 2006, p. 37).

¹⁰⁹ "Tant s'en faut, c'est ici qu'il y a un sophisme caché sous l'apparence de cette objection: car de ce que je ne puis concevoir une montagne sans vallée, il ne s'ensuit pas qu'il y ait au monde aucune montagne, ni aucune vallée" (René DESCARTES, *Les méditations métaphysiques de René Descartes touchant la première philosophie, dans lesquelles l'existence de Dieu, & et la distinction réelle entre l'âme et le corps de l'homme, sont démontrées*, en *Œuvres*, AT-IX, p. 53). Repárese, por lo demás, que la introducción del sustantivo *objection*, en (4.1) y (4.2), responde al texto francés y no al latino.

¹¹⁰ René DESCARTES, *The Method, Meditations and Philosophy of Descartes*, translated from the original texts with a new introductory essay, historical and critical by John Veich, New York, Tudor, 1901 [1852], p. 260.

¹¹¹ René DESCARTES, *Meditations on First Philosophy in which the Existence of God and the Distinction in Man of Soul and Body are Demonstrated*, en *Philosophical Writings*, selected and translated by Norman Kemp Smith, New York, The Modern Library, 1958, p. 225.

¹¹² René DESCARTES, *Meditations on First Philosophy Wherein are Demonstrated the Existence of God and the Distinction of Soul from Body*, en *Philosophical Writings*. A selection translated and edited by Elizabeth Anscombe and Peter Thomas Geach, Upper Saddle River, Prentice Hall, 1971, p. 104.

3.3. Los sentidos falaces

Si Descartes no utilizó el sustantivo *fallace* en su obra francesa, es obvio que tampoco pudo utilizar la colocación **fallace des sens*, aunque se encuentre por doquier para referirse al primero de los motivos de la duda metódica, que, por lo demás era uno de los motivos recurrentes entre los escépticos clásicos y modernos contra los que Descartes está escribiendo. Aunque el propio Descartes no usase nunca *falacia de los sentidos*, esta colocación puede encontrarse en sus inmediatos predecesores cronológicos, en sus coetáneos y en sus inmediatos sucesores cronológicos. Para justificar estos tres momentos cronológicos, citaré textos de Francis Bacon, Pierre Gassendi y Baruch de Spinoza.

Bacon usa *falacia de los sentidos* en textos como

(5) “Solent enim viri prudentes et severi in hujusmodi rebus plane diffidere: naturæ obscuritatem, vitæ brevitatem, sensuum fallacias, iudicii infirmitatem, experimentorum difficultates, et similia secum reputantes”¹¹³.

Como era de esperar, la colocación *sensuum fallacias* se ha vertido al francés haciendo desaparecer el sustantivo *fallacia*, como en estos dos casos:

(5.1) “Car c’est principalement en ce point que les hommes judicieux et sévères manquent de confiance et de courage, considérant à toute heure les obscurités de la nature, la courte durée de la vie, les illusions des sens, la faiblesse du jugement humain et cent autres semblables inconvénients”¹¹⁴.

(5.2) “Les hommes prudents et sévères apportent, dans ces sortes de choses, beaucoup de défiance, songeant toujours à l’obscurité de la nature, à la brièveté de la vie, aux erreurs des sens, à l’infirmité du jugement, aux difficultés de l’expérience, et à tous les embarras de cette espèce”¹¹⁵.

Así como *falacia de los sentidos* se puede documentar en Bacon con anterioridad a la publicación de cualquier obra por parte de Descartes, también se puede documentar en Pierre Gassendi, que es estrictamente coetáneo y que la usa precisamente para referirse al propio Descartes justo el año en que se publica la versión latina de las *Meditaciones metafísicas*:

(6) “In Prima, dubium facit, quidquid in hunc diem cognovit, tum ob frequentem Sensuum fallaciam; tum ob somniorum delusionem, ob quam certus esse non potest, iam-ne dormiat, an vigilet”¹¹⁶.

¹¹³ Francis BACON, *Novum organum*, XCII, en *The Works of Francis Bacon I*, ed. cit., pp. 302-303.

¹¹⁴ Francis BACON, *Nouvel organum*, en *Œuvres II*, traduction, revue, corrigée et précédé d’une introduction par M. F. Riaux, Paris, Charpentier, 1843, p. 54.

¹¹⁵ Francis BACON, *Novum organum*, nouvelle traduction en français avec des notes par M. Lorquet, Paris, Hachette, 1857, p. 49.

¹¹⁶ Pierre GASSENDI, “Ad Ludovico Valesio, de 3 de mayo de 1641”, en *Opera Omnia VI, Epistolæ*, ed. de Henri Louis Habert de Montmor, Lyon, sumptibus Laurentii Anisson & Ioan. Bapt.

Por su parte, Spinoza también usa *falacia de los sentidos* en diversos lugares entre los que se puede citar un pasaje en el que precisamente se refiere a textos de Bacon como el citado en (5):

(7) “Nam primo supponit, quod intellectus humanus præter fallaciam sensuum sua sola natura fallitur”¹¹⁷.

Y, como era de esperar, las traducciones al francés eluden el uso del sustantivo *fallace*, aunque también en este caso –como en los anteriores– se usa con un significado muy cercano al que ese sustantivo tiene en el francés normal. En contraste, las traducciones al italiano y al español sí usan los sustantivos *fallacia* y *falacia*¹¹⁸, respectivamente:

(7.1) “En premier lieu en effet, que l’entendement humain, sans parler des erreurs dont sont cause les sens, est, par sa nature même, condamné à se tromper”¹¹⁹.

(7.2) “Car il suppose, premièrement, que l’esprit humain, sans parler des sens et de leurs tromperies, est trompé par sa nature même”¹²⁰.

(7.3) “Infatti, presuppone in primo luogo che l’intelletto umano, prescindendo dalla fallacia dei sensi, sbaglia per sua sola natura”¹²¹.

(7.4) “In primo luogo, infatti, suppone che l’intelletto umano, a prescindere dalla fallacia dei sensi, si inganni per sua sola natura”¹²².

(7.5) “Pues, en primer lugar, supone que el entendimiento humano, aparte de la falacia de los sentidos, yerra por su propia naturaleza”¹²³.

Devenet, 1658, p. 106.

¹¹⁷ Benedict DE SPINOZA, *Epistola II*, en *Opera quotquot reperta sunt II*, recognoverunt J. Van Vloten et J. P. N. Land, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1895, p. 198.

¹¹⁸ Sorprendentemente las versiones inglesas que he podido consultar no usan el sustantivo *fallacy*, sino que traducen “*præter fallaciam sensuum*” como: 1) “not only through the fallibility of the senses” (Benedict DE SPINOZA, “Letter II”, en *The Chief Works of Benedict de Spinoza II*, translated from the Latin, with an Introduction by R. H. M. Elwes, London, George Bell and Son, 1891, p. 278); 2) “in addition to the deceptiveness of the senses” (Baruch SPINOZA, “Letter 2” en *The Collected Works of Spinoza I*, edited and translated by Edwin Curley, Princeton, Princeton University Press, 1985, p. 167); y 3) “besides the fallibility of the senses” (Baruch SPINOZA, “Letter 2”, en *Complete Works*, translated by Samuel Shirley, Indianapolis, Hackett Publishing Company, 2002, p. 762).

¹¹⁹ Baruch SPINOZA, *Lettre II*, en *Œuvres IV*, traduction et notes par Charles Appuhn, Paris, Flammarion, 1966, p. 124.

¹²⁰ Baruch SPINOZA, *Lettre II*, en *Œuvres de Spinoza*, traduit en français pour la première fois par Émile Saisset, Paris, Charpentier, 1842, p. 321.

¹²¹ Baruch SPINOZA, *Lettera 2*, en *Opere*, traduzioni e note di Filippo Mignini e Omero Proietti, Milano, Mondadori, 2007, p. 1240.

¹²² Baruch SPINOZA, *Lettera 2*, en *Tutte le opere*, traduzione di Andrea Sangiacomo, testi originali a fronte, Milano, Bompiani, 2014, p. 1805.

¹²³ Baruch SPINOZA, *Correspondencia*, introducción, traducción, notas e índices de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1988, p. 82.

El resultado de todo esto es que, a pesar de que el propio Descartes no utilizase nunca la colocación **fallace des sens* para referirse al primero de los motivos de su duda metódica, esta colocación estaba tan extendida en su época como para convertirse en moneda común usada por otros, incluso para referirse a su propia filosofía como es el caso de Pierre Gassendi. Y desde estos clásicos es desde los que se ha tomado la colocación y es usada en textos con pretensiones expositivas del pensamiento cartesiano, como es el caso de los dos siguientes:

(8) “La primera y más obvia razón para dudar de nuestros conocimientos se halla en la falacia de los sentidos, que nos inducen a veces a error”¹²⁴.

(9) La nozione di *esperienza* che si desume dalle opere di Cartesio è molto vicina a quella galileiana: ben consapevole della fallacia dei sensi, il filosofo francese pensa a una pratica *osservativa e sperimentale* condotta, sotto lo stretto controllo della ragione, alla ricerca della struttura *matematico-meccanica* dei fenomeni”¹²⁵.

4. CONCLUSIONES

La exploración de los seis casos analizados en este trabajo muestra cómo un buen número de términos y frases que creemos indisolublemente unidos a un determinado filósofo o científico no fueron usados realmente en sus obras, sino acuñados por sus comentaristas, expositores o traductores. El resultado de todo ello es que usaremos con cierta frecuencia términos o frases en la creencia de que fueron usados alguna vez por los personajes en cuestión y que, por ende, son representativos para significar su pensamiento. A esta tesitura han colaborado muy especialmente las traducciones, en la medida en que al lector de una traducción de una obra filosófica o científica le será casi imposible ni tan siquiera sospechar que los términos que está leyendo en la lengua término no son los usados en la lengua origen. Máxime cuando se trata de términos cognados.

Pedro J. Chamizo Dominguez
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía
Campus de Teatinos
29071 Málaga
pjchd@uma.es

¹²⁴ Omar GÓMEZ CASTAÑEDA, *La filosofía de Descartes*. Disponible en: <https://www.monografias.com/trabajos97/filosofia-rene-descartes/filosofia-rene-descartes.shtml>. Consultado el 27 de diciembre de 2021.

¹²⁵ Fabio CIOFFI ET AL., *Il testo filosofico 2. L'età moderna*, Milano, Edizioni Scolastiche Bruno Mondadori, 2000, p. 305.